



El general Alfredo Stroessner: veintitrés años de represión.

¿EXISTE EL PARAGUAY?

VICENTE ROMERO

do la creación de comunidades agrarias y de consumo, explicándoles sus derechos. Pero también contra los sacerdotes empeñados en estos trabajos sociales la maquinaria represiva estatal actúa implacablemente. Desde que, en 1968, la Iglesia comenzó a comprometerse en la lucha por mejorar las condiciones de vida campesinas, contra ella se han vertido acusaciones oficiales y castigos, intentando sembrar la desconfianza y profundizar el miedo entre los agricultores. Así, el 8 de febrero de 1975, la Policía y el Ejército cayeron durante la noche sobre la aldea de Jejui —en cuya colonia de San Isidro se había trocado el antiguo sistema de minifundios por un trabajo colectivo—, causando un número de muertos y heridos imposible de determinar, deteniendo a los campesinos, saqueando sus viviendas y llevando el pánico a sus familiares. Junto a las biblias y textos religiosos confiscados, las tropas se llevaron 90.000 guaraníes (12.500 dólares), donados por organizaciones caritativas europeas para la adquisición de nuevas tierras.

Pero el caso de Jejui no es el único, sino tan sólo un ejemplo sacado de una larga lista de actuaciones semejantes: Buena Vista, Colonia Oviedo, Pilar, Cordillera, Santa Rosa, Tacuatí... dan nombre a un rosario de devastaciones de comunidades indias, que se alternan con detenciones y torturas de quienes intentaron ayudarles a salir de la

miseria y el atraso por sus propios medios, y sin cuestionar el régimen de Stroessner (1).

● Los proyectos de Stroessner

Desde que un golpe de Estado lo llevó al poder en 1954, el general Alfredo Stroessner se ha mantenido en el sillón presidencial, "legitimando" su Gobierno mediante elecciones —limitadas a la derecha y rigidamente controladas desde el poder— y modificando la Constitución para permitir sucesivas reelecciones del dictador, mientras se acentuaba progresivamente la persecución contra sus oponentes. En Paraguay, la inteligencia ha sido aniquilada; la prensa, sencillamente, no existe (2); la enseñanza universitaria permanece limitada por una férrea censura "antimarxista"; los sindicatos, sometidos al control gubernamental y reducidos a la inoperancia; los jueces son nombrados por Stroessner, siempre entre miembros del Partido Colorado (derecha) y sancionados cuando sus fallos no complacen al ejecutivo; el contrabando de bienes, el tráfico de drogas y la más generaliza-

da corrupción administrativa constituyen negocios oficiales, descaradamente realizados y consentidos...

Las propias estadísticas oficiales son espeluznantes: 30.000 paraguayos abandonan cada año su país, atraídos por la patética "esperanza" de las villas-miseria cercanas a la industria bonaerense; al mismo tiempo, 200.000 colonos brasileños, asentados en tierras próximas a la frontera con Brasil, regarán sus cultivos con las aguas procedentes de la presa gigante de Itaipú; y expertos norteamericanos desarrollan silenciosamente una campaña de control y limitación de la natalidad en las comunidades indias.

Entre tanto, en su bien guardado palacio de Asunción, el dictador sueña con que su país sea, para 1984, el mayor exportador mundial de energía eléctrica. Con tal fin, emprendió la construcción de los complejos hidroeléctricos de Itaipú, Corpus, Salto Grande, Yacyretá Apie... aun a costa de empeñar el futuro de su país a la deuda exterior. Si los planes se cumplen, dentro de siete años, Paraguay venderá a sus vecinos 10.000 millones de kilovatios anuales, por un valor de sesenta millones de dólares: energía para el desarrollo de los demás, mientras el 75 por 100 de la población paraguaya permanece sin luz y el 82,5 por 100 de las viviendas del país carecen de instalación eléctrica. ■ V. R.

EXISTE realmente el Paraguay, o es tan sólo producto de la imaginación siniestra de un fabulador latinoamericano? La pregunta surge, espontáneamente, al repasar las frías estadísticas, los datos objetivos, del pequeño país. Porque Paraguay podría ser mejor el escenario de una macabra opereta que la amarga realidad social y política de dos millones y medio de personas: cerca de 400.000 emigrados y exiliados, 40.000 indios sin integrar, una Constitución democrática incumplida, veintidós años en estado de sitio y sus voluntades nacionales burladas por la dictadura del general Stroessner.

Olvidado por la prensa internacional, Paraguay vive aislado y silencioso, entre las sangrientas actualidades de sus vecinos. De él se habla raramente, en noticias con las palabras contadas, que resumen su tragedia vieja y su triste suerte repetida. Paraguay no interesa; casi no existe. Tan sólo Amnesty International ha arrojado algo de luz, hace pocas semanas, sobre la situación vivida por el pueblo paraguayo, con la publicación en castellano de su informe sobre los derechos humanos en el país guaraní.

● Los indígenas, perseguidos

"En la región de Ache, los indios guayaki están en peligro de lo que algunos observadores han llamado genocidio" —se lee en el trabajo de A. I.—. "El antropólogo Miguel Chase-Sardi (...) afirmó que los indios estaban siendo 'cazados, perseguidos como animales'. Los indios que viven en las reservas son usados como fuente de mano de obra barata. Muchos de ellos, que han visto la destrucción de su sociedad y de su cultura, mueren de desnutrición, falta de cuidados médicos, enfermedad o hambre".

Diezmadas las organizaciones progresistas, tan sólo la Iglesia católica ha podido preocuparse activamente de movilizar a los campesinos más atrasados, ayudándoles a plantearse más racionalmente la explotación de la tierra, fomentan-



Calle de Asunción, próxima al centro: 30.000 paraguayos abandonan anualmente su país para escapar de la miseria.